



En el tema de las virtudes, la justicia no es la más popular; preferiríamos oír hablar sobre la misericordia o el perdón, al menos en lo que respecta a nosotros mismos. Y sin embargo, la justicia es una de las virtudes más importantes que un hombre puede poseer. No existe la santidad o la honradez sin justicia. exploremos el concepto un poco más.

¿Qué es justicia?

A menudo pensamos en la justicia en términos legales, como en el sistema de justicia o alguien que es un juez de paz. Pero la justicia no es inherentemente una cuestión de leyes y reglas. Más bien, nuestras leyes existen para servir a la justicia (o deberían, en todo caso), y el sistema de justicia debe servir para hacer cumplir las leyes justas. Llegando al fondo de esto, entonces, ¿qué es la justicia? Volviendo al Catecismo una vez más, encontramos la siguiente definición:

“La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada “la virtud de la religión”. Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común. El hombre justo, evocado con frecuencia en las Sagradas Escrituras, se distingue por la rectitud habitual de sus pensamientos y de su conducta con el prójimo. “Siendo juez no hagas injusticia, ni por favor del pobre, ni por respeto al grande: con justicia juzgarás a tu prójimo” (Lv 19, 15). “Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y equitativo, teniendo presente que también vosotros tenéis un Amo en el cielo” (Col 4, 1).” (No. 1807 Catecismo de la Iglesia Católica)

En una palabra, la justicia es dar a Dios y al prójimo lo que se les debe. Mientras que la fortaleza y la templanza (temas tratados anteriormente) están enfocadas en el autocontrol, la justicia es crítica porque gobierna cómo nos relacionamos tanto con Dios como con nuestro prójimo.

Aclarando malentendidos

Incluso con la explicación anterior, la justicia sigue siendo una virtud que puede ser malinterpretada debido a dos extremos opuestos en su definición.

El primer extremo considera la justicia en términos meramente negativos, como castigar a los criminales que lo merecen. Nos alegramos cuando Harry el Sucio hace de juez contra los criminales con el cañón de su Smith y Wesson .44 magnum ("el arma más poderosa del mundo").

Aunque se puede percibir a la justicia pensando en un Cristo que viene a juzgar el mundo, sería un error pensar en ella solo como para repartir un castigo. La justicia es una virtud que es ante todo algo positivo. En nuestra relación con Dios, le rendimos honor en forma de amor, servicio y gratitud por ser nuestro Creador. Vivir justamente con Dios es hacer estas cosas perfectamente.

En relación con nuestro prójimo, Romanos 13, 7 resume bien la acción: "Dad a cada cual lo que se debe: a quien impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor". Cuando respetamos la aplicación de la ley o pagamos nuestros impuestos, estamos viviendo justamente.

El otro extremo es ver la justicia como un vago y sentimental deseo de ayudar a todos. Esto se hace a menudo bajo el disfraz de "justicia social". Si bien la justicia social es un concepto válido cuando se define estricta y cuidadosamente, en la mayoría de los casos, simplemente se convierte en una excusa para las violaciones políticas de la propiedad privada, la dignidad de las donaciones caritativas e incluso la vida humana en el caso del aborto.

La caridad, que inspira compasión, debe motivarnos a ayudar al prójimo, no la justicia. Para evitar violar la ley natural en nombre de la justicia, primero debemos entender qué derechos Dios realmente nos ha otorgado y no inventar derechos que no existen. ¡Pero ese es otro tema!

Conclusión

En las Escrituras, se nos dice que "hagamos justicia" y caminemos humildemente con Dios (Miqueas 6: 8). La justicia no es sólo negativa, una cuestión de juicio, sino también es algo positiva, en donde hacemos lo que se debe ante Dios y ante los demás.